

# LA OTRA CARA DE LA EDAD DEL BRONCE: REFLEXIONES SOBRE EL YACIMIENTO DE PORTECELO

JOSE MANUEL VÁZQUEZ VARELA

JUAN CANO PAN

Departamento de Historia. Facultad de Geografía e Historia  
Grupo de Estudios Prehistóricos “Padre Carballo”

**Resumen** A partir de los datos del yacimiento arqueológico de Portecelo se realizan una serie de reflexiones sobre aspectos poco conocidos de la Edad del Bronce. Se propone la elaboración de un modelo interpretativo más amplio para esta época.

**Resumo** “A outra faciana da Idade do Bronce: reflexións sobre o xacemento de Portecelo”. A partir dos datos do xacemento arqueolóxico de Portecelo realízanse unha serie de reflexións sobre aspectos pouco coñecidos da Idade do Bronce. Proponse a elaboración dun modelo interpretativo máis amplo para esta época.

Se presenta unas breves reflexiones preliminares sobre el yacimiento de la Edad del Bronce de Portecelo, O Rosal-Pontevedra, que ha sido objeto de estudio en un artículo de esta misma publicación. (1). El principal aspecto que retiene nuestra atención sobre este hábitat de un momento avanzado de la Edad del Bronce, de acuerdo con la tipología de la cerámica, es la ausencia de metal y la abundancia de la industria lítica obtenida a partir de cantos rodados recogidos en el litoral inmediato. La presencia de diferentes tipos de cantos tallados unificiales y bifaciales, protodiscos, raederas, denticulados, raspado-res, escotaduras y becs en un yacimiento de cronología avanzada ofrecen peculiar interés para verificar algunos conceptos tradicionales sobre la Edad del Bronce.

Si bien delimitar la extensión original de un yacimiento situado en una fuerte pendiente no es fácil, dada la dispersión que pueden haber alcanzado sus materiales a partir del primitivo lugar donde los dejó el hombre, en el caso de Portecelo la estrategia de la excavación empleada permite reconstruir con cierto grado de precisión el área del emplazamiento primitivo y las zonas a partir de éste donde han ido a parar los materiales. El sistema de excavación en cuadrículas aisladas, pero estratégicamente planeadas, permite afirmar como muy probable que los datos obtenidos en las campañas de excavación realizadas son bastante representativos con relación a los materiales y estructuras que encierra el asentamiento. Se puede afirmar con cierto grado de confianza que, en líneas generales, se conocen bastante bien las características de Portecelo. Esto es importante pues solo a partir de esta base tienen sentido todas las reflexiones que siguen relativas a los distintos y ricos problemas que el yacimiento aporta en los dominios teóricos y prácticos de la protohistoria.

Por el tipo de materiales hallados en la excavación no cabe dudar de que en el lugar se realizaron actividades tales como la talla, habitación y preparación de alimentos

en sus varias fase, conservación, molienda y cocinado. También está claro que se visitaba con cierta frecuencia la costa con la finalidad de proveerse de materia prima para la preparación de útiles. Con estos datos cabe considerar a Portecelo como un hábitat no especializado que tuvo una cierta intensidad de ocupación.

Establecidas estas premisas se pueden hacer una serie de reflexiones a la luz de los materiales recogidos y del contexto de su aparición. En primer lugar destaca la presencia de una industria lítica fabricada sobre cantos rodados de cuarcita de origen marino y sobre cuarzo, fenómeno que se puede calificar de raro dentro de la Protohistoria, aunque ya teníamos datos sobre este tema en yacimientos próximos, de la Edad del Hierro- castro de A Forca y el castro galaico-romano de Santa Tecla. La aparición de una industria lítica de este tipo en un yacimiento del Bronce Final no deja de llamar poderosamente la atención sobre todo cuando advertimos la ausencia total en Portecelo de cualquier producto metálico, cosa que no ocurre en los castros citados de cronología más avanzada. En aquel no sólo no está presente ningún resto indicativo de la actividad metalúrgica sino que no se ha encontrado ningún desperdicio de metal. La ausencia de éste contrasta con la abundancia de la industria lítica, cuya perfecta caracterización nos indica que no es un producto de fortuna debido a un empleo esporádico de la piedra con una finalidad episódica sino que, por el contrario, es la firme señal de una constante talla realizada por expertos que trabajan la piedra de un modo habitual con un gran conocimiento de las propiedades de los diferentes materiales y un buen dominio de la técnica de talla adecuada. Las características citadas ayudan a comprender la ausencia del metal. Si la piedra ha sido usada de un modo reiterado y magistral esto se debe probablemente a que la falta de metal en el yacimiento era crónica ya que en arqueología la ausencia de una prueba no es prueba de su ausencia cabe considerar que el metal podría haber sido usado en Portecelo, pero dado su gran valor todos resto del mismo, en el momento de su ocupación o con posterioridad, habría sido aprovechado para reciclarlo. Esta posibilidad no se ve avalada por el uso cotidiano y experto de la piedra tallada que por el contrario sugiere que aquel fue escaso o prácticamente inexistente en el yacimiento, pues de lo contrario no hubiese sido necesaria una actividad explotadora de las posibilidades de la piedra tan elevada como se realizó en Portecelo que es mayor que en los castros citados, Forca y Santa Tecla, donde el metal está presente.

Si aceptamos las razones expuestas que indican una gran explotación de la piedra frente a la ausencia de metal, se plantea un fenómeno muy curioso tal cual es el de la existencia de un hábitat del Bronce Final en el Noroeste de la Península Ibérica, donde el metal brilla por su ausencia. Es chocante que precisamente en esta zona de la península, punto clave dentro del mundo del Bronce Atlántico y de las relaciones atlánticas que para esta época alcanza un apogeo notable, aparezca un habitar donde no solo no aparece el metal sino que como sustituto del mismo se emplea la talla de la piedra con gran destreza continuando con un tipo de artefactos y una cadena de gestos técnicos que tiene una larga tradición tanto en ésta como en otras áreas del planeta, pues si empleamos de un modo laxo el problemático concepto de “complejo técnico de los cantos tallados” podríamos adscribir a éste la industria del yacimiento sobre cuarcita.

El contraste señalado, un equipo técnico de piedra tallada que sigue una larga tradición, constituye un “arcaísmo”, a reservas del tratamiento que este término requiere, en el Bronce Final de una de las zonas paradigmáticas de esta época en el Atlántico europeo. Este contraste se presta a múltiples lecturas independientes de cual

sean sus causas. Una de las reflexiones que se desprende a primera vista es la contradicción entre las enseñanzas de Portecelo y las normas canónicas que definen al Bronce Final en la fachada atlántica europea en general y al noroeste de la península ibérica en particular. En la visión tradicional canónica la dorada o la bella Edad del Bronce, como gusta definirla J. Briard (2), se viene caracterizando por una sociedad dinámica, en la que sobre un sector agrícola, ganadero y explotados de los recursos marinos se desarrolla una intensa actividad de mineros, metalúrgicos, comerciantes y navegantes vinculados con la producción y difusión del metal, fundamentalmente del bronce, con una aleación muy equilibrada, señal de la gran habilidad de los técnicos de los talleres de fundación. Sobre este mundo de técnicos y comerciantes habría el desarrollo de jefes guerreros, parte de cuya riqueza derivaría del control de la circulación del metal. Este circularía de un modo abundante no solo dentro de los territorios de cada comunidad sino también entre comunidades próximas e incluso lejanas. Uno de los paradigmas de este “trafico” entre países distantes sería el de las relaciones atlánticas en las que precisamente Galicia, y de un modo especial la costa gallega, jugaría un papel de pivote importante entre la fachada occidental de la península ibérica y los otros Finisterres atlánticos.

En modo alguno vamos a rechazar esta construcción ampliamente aceptada sino que tan solo señalaremos algunas cuestiones de concepto y de método que pueden ayudar a comprender mejor la realidad de la Edad del Bronce en general y del Bronce Final en particular.

En Portecelo nada de la visión canónica anteriormente sintetizada de la Edad del Bronce aparece reflejado, sino todo lo contrario. En principio en este esquema no parecen tener lugar unos “arcaicos” o “barbaros” talladores de las piedras de la costa que no tienen huellas de haber disfrutado de las delicias del metal. Estos barbaros que tallaban la piedra siguiendo modos millonarios o al menos multimilenarios en años y recolectaban bellotas son en realidad contrarios a los principios generalmente admitidos de la sociedad de la Protohistoria de Europa, y constituyen “la otra cara de la Edad del Bronce”.

Si la datación de Portecelo es correcta y la interpretación de sus materiales y estructura válidas, entonces caben dos posibilidades: la primera que el yacimiento sea una excepción que no haría sino confirmar la regla que en este caso sería el paradigma descrito anteriormente sobre la Edad del Bronce, con lo cual es único problema que plantearía el yacimiento sería el de explicar las causas de su anomalía. La segunda posibilidad es considerar que hay problemas en la visión canónica del Bronce Final. Dado que Portecelo no es un “*unicum*”, ya que existe no muy lejos de él al menos otro yacimiento similar y que en otros puntos de las Rías Bajas Gallegas se han localizado asentamientos arqueológicos con características parecidas, tenemos que optar por la última posibilidad indicada que señala que algo no funciona bien en el modelo general descriptivo e interpretativo de la Edad del Bronce. Sobre esta opción se prosigue el análisis, pues no cabe duda de que existen fallos en la visión global de esta época que a nuestro entender derivan de una aplicación no demasiado feliz de la metodología de estudio. La escasez de necrópolis y de hábitats de estos momentos, muy grande para la fachada atlántica peninsular y mucho más notoria para el Noroeste de la misma, ha reducido de un modo notable las posibilidades de estudio, que se han centrado de un modo fundamental en los productos metálicos procedentes en su mayoría de depósitos o de hallazgos aislados. Estos han constituido la base fundamental, cuando no la única,

para documentar las culturas de la Edad del Bronce. Otras manifestaciones ergológicas contemporáneas permanecen todavía en un estadio preliminar de la investigación, como por ejemplo la cerámica y la piedra tallada y otros se estudian de un modo descontextualizado consideradas como un dominio autónomo, tal como sucede en el caso de los petroglifos. Esta desigualdad de las fuentes ha hecho que dominen los estudios tipológicos y en menor medida los arqueometalúrgicos sobre los productos metálicos del momento. Es sobre estos estudios en los que se ha basado la periodización, la cronología y las teorías sobre la sociedad en el Bronce.

Esta visión basada en el metal como guía del periodo en el mejor de los casos es parcial y por tanto sesgada e insuficiente. Para obtener una panorámica global más rigurosa de este mundo es necesario completarla con otras fuentes y utilizar éstas como contraste de los modelos derivados del análisis exclusivo del metal. Una investigación más comprensiva de todos los aspectos de la Edad del Bronce debiera haberse hecho antes de lanzarse a aventuradas construcciones basadas en elementos parciales. Este defecto de hacer un montaje teórico sobre una época basándose en un único aspecto del material arqueológico no es exclusiva de la Edad del Bronce, sino que es una peculiaridad de los estudios de Prehistoria y Protohistoria en los que cada época se enfocan solo sobre aspectos muy concretos de los materiales arqueológicos, en ocasiones, como ocurre en el Paleolítico Inferior y Medio, el predominio de la piedra es tal que no queda otro remedio, aunque esto no justifica el estado de abandono en que han permanecido los restos de los huesos trabajados de estas dilatadas épocas. Para el Paleolítico Superior ya existe un equilibrio entre los estudios sobre la industria lítica y la ósea, en el período siguiente vuelve a predominar el estudio de la piedra. En el Neolítico va a ser la cerámica la que lleve la voz cantante en cuanto al mayor número de estudios y a un empleo para establecer culturas, periodizaciones, cronologías, etc. Con el advenimiento y generalización del uso del metal será éste el que reemplace a la cerámica como base de las investigaciones del período. Está claro que cuando no hay más que un tipo de material o de los varios conservados solo uno de ellos es significativo, como es el caso de la piedra en el Paleolítico más antiguo, no hay más remedio que emplearla como base pero sin olvidar que se maneja una parte de la realidad y que por tanto el resultado final va a ser incompleto.

Lo que tiene menos sentido es el seguir con el mismo criterio en épocas en las que disponemos de diferentes tipos de fuentes como es en el caso que nos ocupa donde al lado de la metalurgia hay industria cerámica, ósea, lítica y lignina de gran interés que ha sido olvidada más allá de lo científicamente deseable. Esta actitud de enfoque sectorial de los estudios sobre una parcela de la realidad ha de ser corregida porque metodológicamente es incorrecta y ha llevado a reconstrucciones incompletas del pasado motivadas quizás en última instancia porque aquellos que hacen arqueología prehistórica o protohistórica son en realidad arqueólogos a los que solo interesa el estudio del objeto como un fin y no historiadores que más allá de la arqueología quieren hacer una reconstrucción del pasado humado y tratar de entender su dinámica.

Desde esta perspectiva, Portecelo o mejor la visión de la Edad del Bronce que obtenemos de ella a partir de los datos del yacimiento y que aparentemente contradice el modelo teórico tradicional es una seria llamada a la atención hacia la necesidad de estudios que abarquen a todos los materiales para obtener modelos de validez general. La visión de la época derivada del estudio de este yacimiento no contradice realmente el

modelo general sino que descubre sus fallos en la reconstrucción histórica y la completa y corrige.

Portecelo es la otra cara hasta ahora olvidada o minusvalorada de la Edad del Bronce y al igual que en una moneda existen cara y cruz, las dos visiones que hemos manejado, la general canónica y la particular del yacimiento son inseparables, complementarias y en modo alguno excluyentes sino que por el contrario el contraste de las dos dará una visión más completa y rigurosa del Bronce Final del Noroeste de la Península Ibérica. Los estudios actualmente en curso, datación absoluta por C14, reconstrucción de la paleoecología del entorno, la integración de Portecelo en el ámbito regional y otros, permitirán precisar mucho más la función y significado del yacimiento en el contexto geográfico y aquilatar más la reconstrucción histórica de la Edad del Bronce en la zona en particular y en la fachada atlántica de la península en general.

Si por un lado los objetos de piedra tallada han permitido realizar una serie de precisiones sobre la Edad del Bronce, también es posible contrastar alguno de los conceptos empleados en el estudio de los conjuntos líticos. El término “complejo técnico de cantos tallados”, un tipo particular del concepto “complejo técnico”, ha sido un instrumento útil para descubrir realidades arqueológicas poco encuadrables con rigor dentro de los más tradicionales y equívocos de cultura o civilización. Este instrumento conceptual ha sido usado con eficacia para evitar generalizaciones tan peligrosas como “cultura achelense” o “cultura de los cantos tallados” pero poco a poco ha ido adquiriendo tal polisemia que su valor actual en algunos autores es demasiado genérico y por ello escasamente operativo ya que llega a alcanzar de hecho el significado tan amplio de conjunto de productos líticos obtenidos a partir de cantos. Pero como demuestra la comparación de la industria de Portecelo con los materiales de yacimientos próximos, de época Paleolítica o de la Edad del Hierro, hay una serie de diferencias claras entre ellos al lado de los rasgos comunes que impone el empleo de la misma materia prima. Por ello el empleo del término “complejo técnico de los cantos tallados” se presenta como demasiado vago y confuso y en tanto en cuanto contribuye más a mermar la significación de los conjuntos líticos singulares de los diferentes yacimientos que a ser un concepto operativo que ayude a clarificar la naturaleza de las industrias líticas y por ende de la actividad humana debe de ser cuidadosamente manejado o en su caso su empleo ha de ser restringido. Trabajos en curso sobre el tema permitirán mayores precisiones sobre el concepto de “complejo técnico de cantos tallados” y su problemática actual.

Santiago-A Guardia 1987.

## NOTAS

- 1.-CANO PAN, J. “El yacimiento de Portecelo (Orosal-Pontevedra) Pontevedra Arqueológica 3. Pontevedra 1987.
- 2.-BRIARD.J. “L’Age du Bronze en Europe”. Paris 1985.